

VIII.
Carácter de las profecías de Isaías. Observaciones sobre la versión griega de sus escritos, y acerca de las obras que fálsumen se le atribuyen.

San Gerónimo califica á Isaías del mas elocuente é ilustrado de los profetas (1). Segun él no solo poseia la ciencia de las cosas divinas y de la moral, sino tambien de la naturaleza, y juzga que los escritos de este profeta son como el compendio de lo que hay mas interesante en la Escritura, y la reunion de los mas exquisitos conocimientos de que es capaz el espíritu humano (2). Nuestros mejores críticos convienen con San Gerónimo, y confirman unánimes su dictámen sobre la elocuencia de Isaías. Grocio le compara con Demóstenes (3). En efecto se halla en él el hebreo tan puro, como en Demóstenes el language de Atenas. Uno y otro son grandes y magníficos en su estilo, vehementes en su expresion, abundantes en sus figuras, impetuosos y fuertes en sus reprensiones. Isaías tenia sobre Demóstenes la ventaja de un nacimiento ilustre y el honor de pertenecer á la familia real. Puede aplicársele lo que Quintiliano dijo de Corvino Mesalo (4), que su locucion es fluida y fácil, y su estilo indica un hombre de calidad. Sancio (5) encuentra el estilo de Isaías mas florido, mas adornado y al mismo tiempo mas grave y mas fuerte que el de ningun otro historiador, orador ó poeta: en ninguno se ve mas variedad ni mas elevacion proporcionada siempre á la dignidad y diferencia de sus asuntos. El es tal en todos los géneros de la elocuencia, que no hay autor griego ni latino que le haya hecho ventajas.

A mas de las profecías que existen, escribió un libro de las acciones de Ozías, citado en los Paralipómenos (6). San Ireneo (7) cita como de Isaías, y á veces como de Jeremías, estas palabras: *Y se acordó el Señor Santo de Israel, de sus muertos que habian dormido en la tierra de los sepulcros, y bajó á ellos á evangelizarlos para salvarlos*. Ni en las profecías de Isaías ni en las de Jeremías se encuentran; pero San Justino las cita tambien (8), y acusa á los Judíos de haberlas quitado de la version de los Setenta. La traduccion griega de Isaías que está en nuestras Biblias dista mucho del hebreo. Es difícil adivinar qué motivo tuvo el traductor para tomarse tanta libertad al trasladar un libro tan importante. Los que quieren examinar las variaciones que se notan entre el texto y esta traduccion, pueden consultar á Leon de Castro.

Orígenes (9) cita una obra intitulada: *El célebre*, que se atribuye á Isaías: San Gerónimo (10) y San Epifanio (11) hacen mencion de *la Ascension de Isaías*, y en Venecia se ha publicado un libro apócrifo llamado: *La vision de Isaías* (12). En todos tiempos se han atribuido á los hombres grandes obras indignas de ellos para proporcionar á esos escritos una autoridad que no pueden merecer por sí mismos. Algunos Judíos quieren que Isaías sea el autor de los Proverbios, del Eclesiastés, del Cantar de Cantares, y del libro de Job,

(1) Este artículo es tomado del Prefacio de Calmet.—(2) Hieron. praef. in exposit. Isai.—(3) Grot. in 4. Reg. xix. 2. Huic. (Isaiae) ego Graecorum Demosthenem comparo. Puritas hebraismi in Isaia, atticismi in Demosthene. Magnificus dicendi character, frequentia schemata, et maxime illa rebus indignis, asperis, invidiosis, vim addens. Sed Isaiam etiam natalium dignitas, et regia affinitas ornabant.—(4) Quintil. l. x. c. 1 Messala nitidus et candidus, et quodammodo prae se ferens in dicendo nobilitatem suam.—(5) Sanctius in Isai. Prolegom.—(6) 3. Par. xxvi. 22.—(7) Iren. l. iii. c. 23. l. iv. c. 39. 56. 66. l. v. c. 31.—(8) Justin. Dialog. cum Tryphon. p. 298.—(9) Origen.—(10) Hieron. in Isai. lxxiv. p. 453.—(11) Epiphani. Haeres. 40.—(12) Vide Sixt. Senens. Bibl. Sacra in Isaiam.

pero la Iglesia no reconoce como suya sino la profecía que tenemos bajo su nombre, y que nadie le disputa.

El Espíritu Santo, en el libro del Eclesiástico (1), hizo por sí mismo el elogio de Isaías en estos términos (2): *Isaías fué un profeta grande y fiel en la presencia de Dios. En sus dias retrocedió el sol, y él prolongó la vida del rey. Por un especial don del Espíritu de Dios vió lo que habia de suceder en los últimos tiempos, y consoló á los que habian de ser afligidos en Sion. Anunció lo que habia de suceder hasta el fin de los siglos, y descubrió las cosas ocultas ántes que aconteciesen*. En estas palabras tenemos el compendio de la vida de Isaías y la materia mas propia para su elogio. Ellas nos indican su ilustre nacimiento y la extension de sus luces, nos dan á conocer su piedad y su celo, y nos descubren su poder, recordando el doble milagro que obró en favor de Ezequias, dándole la vida y la salud, y haciendo retroceder el sol, para confirmar que aquel príncipe viviera aun quince años, como se lo prometia de parte de Dios. El vió lo que debia suceder en los últimos tiempos, y no solo las grandes revoluciones de que seria teatro la Judea en los reinados de Nabucodonosor y de Ciro, sino tambien principalmente la venida del Mesías simbolizado por Ciro, cuyo nacimiento y muerte pronostica con tanta claridad. *Consoló á los que habian de ser afligidos en Sion*, no solamente anunciándoles el fin del cautiverio de Babilonia, sino con particularidad el gran beneficio de la redencion figurado por aquella libertad. *Predijo lo que habia de suceder hasta el fin de los siglos*, el trastorno de los mas poderosos reinos é imperios, la renovacion de todo el mundo, el juicio universal, los tormentos eternos de los malvados, y la infinita gloria de los justos. Ninguna luz natural, ningun esfuerzo del espíritu humano podria descubrirle lo que anunció; todas eran cosas secretas y ocultas, y que solo pudo conocer por un singularísimo don del Espíritu de Dios (3).

(1) Parte de este artículo es del Prefacio del P. Carrieres.—(2) Eccl. xlviii. 25. et seqq.—(3) Eccl. xlviii. 27. 28.

DISERTACION

SOBRE

LOS SESENTA Y CINCO AÑOS

DE QUE HABLA LA PROFECÍA DEL CAPÍTULO VII. DE ISAÍAS.*

EN tiempo de Acaz, rey de Judá (1), Rasin, rey de Siria, y Facée, hijo de Romelía, rey de Israel, se dirigieron á Jerusalem para atacarla, y no la pudieron tomar. Entónces, habiendo tenido noticia

IX.
Elogio de Isaías tomado del Eclesiástico.

I.
Exposicion del texto de Isaías, á que

* Esta es una de las disertaciones nuévemente añadidas en la tercera edicion.
(1) Isai. vii. 1. et seqq.

se refero esta disertacion.

la casa de David de que la Siria se habia unido con la de Efraim, esto es, con el reino de Israel, aquella y su pueblo se estremecieron de temor. Mas Dios dijo á Israel: „Sal al encuentro á Acaz, tú „y el hijo que te ha quedado Jesub (ó Sear-Jasoub), y dile: Cuidá- „do con estarte quieto; no temas, ni se acobarde tu corazon por esos „dos cabos de tizonas que humean en ira y furor, Rasin, rey de „Siria, y el hijo de Romelia; porque la Siria y Rasin, con Efraim y „el hijo de Romelia se han coligado contra tí, diciendo: Vamos con- „tra la casa de Judá, ataquémosla, dividamos entre nosotros su pais, „y establezcamos allí por rey al hijo de Tabeel. Porque ved aquí lo que „dice el Señor: Este designio no se logrará, y sus pensamientos no „tendrán efecto; sino que Damasco dejará de ser la capital de Si- „ria, y Rasin no será cabeza de Damasco, y todavía sesenta y cin- „co años, y dejará Efraim de ser un pueblo. Samaria no será la ca- „pital sino de Efraim, y el hijo de Romelia no reinará sino en Sa- „maria: si vosotros no lo creyéreis, no permaneceréis.” Comúnmente los intérpretes se detienen aquí, como si esto bastara para entender lo que el profeta acaba de decir. Y como parando aquí hallan dificultad en descubrir la inteligencia de los *sesenta y cinco años*, varían en el modo de fijar su principio y su fin. Las épocas que creen descubrir no parecen del todo satisfactorias: sospechan que haya alguna errata del copista; opinan que en lugar de *sesenta y cinco* debe leerse *seis y cinco*, que hacen *once*; ó *tres* por una parte, y *cinco y diez* por otra, que hacen *diez y ocho*. Paso á exponer las ventajas y los inconvenientes de estas diversas interpretaciones, y espero probar que el texto está bueno, y que los *sesenta y cinco años* se verificaron con mas exactitud de lo que se creé comúnmente.

II.
¿Los sesenta y cinco años comienzan bajo Acaz, y acaban bajo Manasses?
Dificultades de esta interpretacion.

A primera vista, y no considerando sino el sentido literal del texto relativamente al reino de Israel, designado aquí bajo el nombre de Efraim, parece bastante natural que los sesenta y cinco años comiencen en el momento en que habla el profeta bajo el reinado de Acaz. Este reinó *diez y seis años*; Ezequías su hijo, *veinte y nueve*, Manasses su nieto, *cincuenta y cinco*. Reinaba pues Manasses, cuando se completaron los *sesenta y cinco años*; pero desde luego se presenta la dificultad de que el reino de Israel fué destruido en el *décimosexto de Ezequías* (1). Desde entónces Efraim dejó de formar un pueblo gobernado por sus príncipes, los Israelitas fueron transportados á los dominios de Asiria, y colocados en las ciudades de los Medos. Esta revolucion sucedió pues, no *sesenta y cinco años*, sino *veinte* despues del anuncio de Isaías. Para responderla se ha buscado en el tiempo de Manasses un acontecimiento en que poder fijarse, y no se halla otro que el de Asarhaddon cuando envió *nueves colonias* de sus vasallos á las *ciudades de Samaria* (2). Se supone que este suceso puede mirarse como la última ruina de las diez tribus designadas con el nombre de Efraim. Asarhaddon acaba de quitarles toda esperanza de restablecimiento, dando sus ciudades á colonias extrangeras que establece en ellas, y estos pueblos son los que despues se llaman Samaritanos. Userio, uno de los mas hábiles cronologistas, no halló cosa mas satisfactoria, y su sentencia

(1) 4. Reg. xvii. 6. et xviii. 10. et 11.—(2) 1. Esdr. iv. 2. 9. 10.

ha sido recibida por los que siguen su cronología. Calmet declara que esta interpretacion le parece la mejor. Ignoramos la época precisa de la profecía de Isaías, y la del establecimiento de las colonias de Asarhaddon, y se supone que la profecía es del primer año de Acaz; de donde infieren que los sesenta y cinco años se cumplieron en el vigésimoprimer de Manases, y por consiguiente el establecimiento de las colonias se hizo en el veinte y dos del mismo. Confieso que atendido solo el sentido literal del texto, yo no encuentro cosa mejor; pero queda una dificultad que ha dado motivo de buscar otro cálculo.

Objetan que no es natural colocar el cumplimiento del anuncio en la época de un suceso de que el profeta no habla, y olvidar aquel en que fija el número de años que señala. Isaías nada dice del establecimiento de un nuevo pueblo en Samaria: el término que pone es el tiempo en que Efraim dejará de formar una nacion; pero esto sucedió cuando dejó de ser gobernado por sus príncipes, cuando su capital fué destruida y su pueblo cautivado en el año *sexto de Ezequías*. Entónces pues se cumplieron los *sesenta y cinco años*. Busquemos ahora su principio; para esto retroceden á los tiempos anteriores al reinado de Acaz. Este príncipe sucedió á Joatan, que reinó diez y seis años, y Joatan sucedió á Ozías, cuyo gobierno duró cincuenta y dos; por consiguiente, la época del anuncio cae en el reinado de Ozías, y creen hallarla en el vaticinio de Amos contra las diez tribus. Amos profetizó *dos años antes del terremoto que hubo bajo Ozías* (1). Segun el historiador Josefo, el terremoto fué cuando Ozías emprendió ofrecer personalmente incienso en el templo del Señor, cerca de sesenta y cinco años antes de la ruina de Samaria, esto es, en el vigésimo quinto de Ozías. Así explican los Judíos el texto de Isaías. San Gerónimo habia adaptado esta interpretacion (2), que han seguido la mayor parte de los intérpretes, y el P. Carrières la introduce en su paráfrasis. Sin embargo, tiene en contra una dificultad no menor que la que se quiere evitar, porque no es natural que aquellos años se cuenten con anticipacion á la profecía. Ella dice: *Todavía sesenta y cinco años*. La palabra *todavía* (*Adhuc*), denota que los *sesenta y cinco años* son posteriores al anuncio, por eso Userio los extiende hasta el reinado de Manasses; y Mr. Vencé, que tenia presentes las dos interpretaciones, admite la primera en su análisis y pone la segunda al márgen, dejando la eleccion á sus lectores; mas como ambas son imperfectas, ha sido preciso buscar una tercera.

En el primer sentido está bien la palabra *todavía*, y los años que se señalan son posteriores al anuncio; pero es menester pasar del término fijado. En el segundo al contrario, se salva el término, *Efraim dejará de ser un pueblo*, ó Israel se destruirá; pero es menester atrasar el principio respecto de la profecía. La imperfeccion de ambas interpretaciones, consiste en que entre el anuncio hecho bajo Acaz y la destruccion del reino de Israel bajo Ezequías, no hay el intervalo de sesenta y cinco años. Algunos han tomado el camino de suponer errata en el texto. Luis Capela y Grocio observan

(1) Amos, 1. 1.—(2) Hieron. in Isai. vii. tom. iii. col. 68.

III.
¿Comienzan los sesenta y cinco años bajo Ezequías ó bajo Ozías? Dificultades de esta interpretacion.

IV.
¿Hay errata en el número? ¿Debe reducirse á seis y cinco? Defectos de esta suposicion

que la palabra hebrea que significa *sesenta*, no es mas que el plural de la que significa seis, y creen que ha sido fácil equivocarse lo uno con lo otro; y que la leccion primitiva era seis y cinco, esto es, los seis últimos años de Acáz, y los cinco primeros de Ezequías, pasados los cuales estalló el golpe que en el año sexto de Ezequías puso fin al reino de Israel. Segun esta opinion, la profecía de Isaías fué del año décimo de Acáz; pero no tiene otro apoyo, sino la misma dificultad que se trata de resolver, pues no hay ejemplar ni version que varíe en el número sesenta y cinco. Además, la expresion *seis y cinco* para denotar *once*, es contraria al uso de los Hebreos que no componen de ese modo sus números, y tienen expresion propia para significar *once*.

V.
Debe dividirse el número sesenta y cinco para poner de un lado tres y de otro cinco y diez que harán diez y ocho? Defectos de esta suposicion.

El P. Houbigant insiste con Grocio y Capela en que es imposible hallar sesenta y cinco años entre la profecía y la ruina del reino de Israel, y supone con ellos que se equivocó el copista. Mas opone que es contrario al genio de los Hebreos poner cinco y seis en lugar de once; y dando por cierto que hay errata, observa que hay una especie de discordancia en la construccion de los miembros que componen los dos versos 8. y 9.; que las palabras *y todavía sesenta y cinco años, y Efraim dejará de ser un pueblo*, están fuera de su lugar. Las inmediatas anteriores, *cabeza de Siria Damasco, y cabeza de Damasco Rasin*, parece indican que el profeta iba á anunciar la ruina de Siria, y las que siguen, significan la destruccion de Israel. Del mismo modo en el v. 9. las palabras *cabeza de Efraim Samaria, y cabeza de Samaria el hijo de Romelia*, parece indicar que se iba á anunciar la ruina de Israel; y las que inmediatamente siguen, *si no creyereis, no permaneceréis*, se dirigen á Judá. Es pues una anticipacion hablar en el v. 8. de la ruina de Israel. El P. Houbigant nota que el Abate Duguet, autor de la *Explicacion de muchos libros de la Escritura Santa*, al explicar este lugar conoció esta especie de transposicion, pues pone en paralelo los dos primeros miembros de los versos 8. y 9., y despues el segundo del 9. de este modo: v. 8. *Mas cabeza de Siria Damasco, y cabeza de Damasco Rasin....* v. 9. *Y cabeza de Efraim Samaria, y cabeza de Samaria el hijo de Romelia....* v. 8. *Y todavía sesenta y cinco años, y Efraim dejará de ser pueblo....* v. 9. *Si no creyereis, no permaneceréis.* El P. Houbigant adopta entérantemente esta construccion; pero supone que los copistas omitieron en el v. 8. un segundo miembro paralelo que anunciara la ruina de Siria, como el que dejaron anunciar la ruina de Israel; y como la serie de esta profecía, tanto en el v. 16. de este capítulo, como en el 4. del siguiente, pronostica que la Siria perecerá *antes que el hijo del profeta sepa desechar el mal y escoger el bien, antes que sepa nombrar á su padre y á su madre*, infiere que el reino de Siria debió ser destruido por el rey de los Asirios cerca de tres años despues del anuncio: cree por tanto, que el profeta habia dicho *todavía tres años, y la Siria dejará de ser un pueblo*, y que este era el verdadero segundo miembro del v. 8., en lugar de *y todavía sesenta y cinco años, y dejará Efraim de ser un pueblo*, que está ahora en el v. 8., y debería ser el segundo miembro del 9. Esto supuesto, piensa con Capela y Grocio que el v. 65. está errado; pero en vez de poner seis en lugar de sesenta, advierte que

en hebreo los números seis y tres se asemejan, y que pudo ponerse sesenta en lugar del tres que se hallaba en la frase suprimida respectiva á Siria, no quedando para Efraim sino el número cinco; pero añade que en lugar de cinco pudo leerse segun el estilo de los Hebreos, cinco y diez, esto es, quince; junta luego estos quince años á los tres anteriores, y saca diez y ocho años desde que habló el profeta hasta la ruina de Samaria; é infiere que Isaías profetizó en el cuarto año de Acáz, diez y ocho ántes de la destruccion de Samaria, que cae en el sexto de Ezequías. Fácilmente se ve que tales suposiciones son mucho mas complicadas que las de Capela y Grocio, y por lo mismo menos verisímiles, careciendo igualmente de apoyo en algun ejemplar ó version. Esta cuarta inteligencia no es mas satisfactoria que las tres anteriores; y si hubiéramos de escoger entre las cuatro, la primera seria la mas probable, como que es la única que conviene con el sentido literal relativo al reino de Israel bajo el nombre de Efraim.

Mas si no satisfacen plénamente estas interpretaciones, es porque se olvida su conexion con lo que sigue. El profeta añade: „El Señor „habló de nuevo á Acáz, diciéndole: Pide al Señor tu Dios una señal „en lo profundo del infierno ó en lo alto del cielo. Acáz respondió: „No la pediré, y no tentaré al Señor. Entónces Isaías dijo: Oid pues, „casa de David: ¿No os basta ser molestos á los hombres, sino que „lo sois tambien á mi Dios? „Por eso el mismo Señor os dará una señal. He aquí que una vírgen concebirá y parirá un hijo, y será llamado su nombre Emmanuel. El comerá manteca y miel, hasta que „sepa desechar lo malo y escoger lo bueno. Y ántes que el niño sepa „desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra cuyos reyes teméis „será abandonada á sus enemigos (1).” Luego en el capítulo siguiente añade otras palabras absolutamente necesarias para acabar de entender estas: „El Señor me dijo: Toma un libro grande, y escribe en él „con estilo de hombre: A aquel que se apresura á tomar los despojos, „que toma presto el botin (*). Y yo tomé dos testigos fieles, á Urias „sacrificador y á Zacarías hijo de Baraquías. Y me acerqué á la „profetisa, y concibió y parió un hijo, y me dijo el Señor: Llámale: „Mahar-shalal Chas-baz, (quiere decir, el que se apresura á tomar „los despojos, á tomar presto el botin), porque ántes que el niño sepa „nombrar á su padre y á su madre, será quitado el poder de Damasco „y los despojos de Samaria en presencia del rey de los Asirios (2).” Aquí vemos que se anuncia el nacimiento de dos niños, de los cuales el uno es figura del otro.

El profeta comienza por anunciar el nacimiento del Mesías, verdadero Emmanuel, ó Dios con nosotros é hijo de una vírgen. Junta luego el nacimiento de un niño comun, hijo suyo y de la profetisa su esposa, que anunciando por su nacimiento la ruina de los enemigos de la casa de Judá, será figura del Mesías, cuyo nacimiento será el preludio del triunfo sobre los enemigos de la Iglesia, entre los cuales, aun los intérpretes menos atentos al sentido figurado,

(1) *Isai. vii. 10. et seqq.*

* Este, como otros textos citados en el presente volúmen, no está tomado de la Vulgata. (E. T.)

(2) *Isai. viii. 1. et seqq.*

VI.
No hay necesidad de suponer errata; y la profecía se halla exactamente verificada en su sentido misterioso tocante al nacimiento de Emanuel.